

Don Quijote de la Mancha

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

AÑO II

Núm. 62

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 31 DE ENERO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAVA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales

CIUDAD-REAL POR DENTRO

No hay que asustarse del título. Ciudad-Real por dentro será, ó podrá ser, una colección de artículos en los que, ya que la modestia de los ciudad-reales se opone á que las buenas cosas que guarda esta capital sean conocidas, procuraremos nosotros ir dándolas publicidad para honra de la Mancha y justo tributo de reconocimiento á quien en ellas tiene parte.

Tócale hoy al primer centro docente de la localidad: al Instituto general y técnico, y de allí al hermoso Gabinete de Historia Natural. Es éste uno de los más completos que existen en la generalidad de los Institutos de segunda enseñanza, y por suerte suya, le cabe la fortuna de estar dirigido por un catedrático entusiasta por sus estudios y de gusto exquisito, demostrado en la reforma que está llevando á cabo en el local.

Rico en ejemplares dicho museo, las necesidades del servicio y el amontonamiento de nuevas colecciones adquiridas, hacían imposible el examen de multitud de especies que, convenientemente colocadas hoy y clasificadas por el orden y procedimiento que los modernos adelantos y gustos requieren, podremos admirar dentro de pocos días. Y decimos admirar porque el Gabinete de Historia Natural de Ciudad-Real se ha venido formando en su mayor parte por el esfuerzo del claustro de este Instituto, singularmente por el de catedráticos, muy respetables que dejaron señales de su provechoso paso, con la adquisición en excursiones frecuentes de gran número de especies de la fauna y flora de esta región, hoy perfectamente conocida gracias á los desvelos de unos pocos.

La última palabra que acabamos de estampar nos hace meditar y entrar en tristes consideraciones.

¡Unos pocos!

Es decir, que en Ciudad-Real, la capital que está rodeada de mayor número de poblaciones importantes, la región minera por excelencia, la que está en el centro de España, en constante comunicación con Andalucía, Extremadura y Castilla, solo los esfuerzos de algunos, de los menos, son los que logran que en los diversos ramos de la actividad humana—en la Ciencia, en el Arte, en la Industria, en la Agricultura, en la Beneficencia—no sea esta capital negación del siglo XX.

De esos pocos es uno el catedrático de Historia Natural, D. José Fernández de la Peña, á quien rogamos dispense hayamos ofendido su modestia con una publicidad, que, como todo el que trabaja seriamente, creyó no merecían sus afanes.

Contando con su benevolencia, y otro día, pues hoy la labor sería demasiado extensa para un artículo, daremos noticia de lo más notable que encierra dicho museo.

EL BACHILLER ALONSO LÓPEZ.

NIEBLAS

¡Ya pronto anochece!
¡Qué triste está el cielo!
El aire cimbraba
Los álamos secos;
Ya hay nieve en la cumbre del monte;
La luna amarilla
Se refleja en los campos desiertos.

Ya tienden las aves
Medrosas el vuelo,
Ya chillan los buhos,
¡Ya viene el invierno!
Ya empiezan las noches lluviosas,
¡Qué largas! ¡qué frías!
Las noches del mes de los muertos.

Me abrasan tus manos,
Me hielan los besos
Que brotan tus labios
Violados y secos.
¡Qué pálida estás, vida mía!
¡Qué aprisa respiras!
No tan cerca... me quema tu aliento.

¡No llores! ¡No llores!
Por Dios te lo ruego;
Clava en mí tus ojos,
Que miren serenos;
No me mires así... de ese modo,
Te fiota en la vista
Algo vago que luce siniestro.

Ven á la ventana,
Ya el aire sereno
Sacude la lluvia en las hojas,
La palma vacía
Á los dulces embates del viento.

¡No llores, mi vida!
Por Dios te lo ruego,
Viviremos juntos
Bajo el mismo techo.
¡Tengo sangre y es tuya no llores!
.....
¡Qué aprisa respiras!
No tan cerca... me quema tu aliento!

¿Lo dudas? Recuerda...
¡Maldito recuerdo!
Cuando te aguardaba,
Vergonzoso y trémulo,
Tantas horas al pie de la reja,
Inquieto, apoyado
En las tapias musgosas del huerto.

Y cuando salías
Feliz á mi encuentro,
Alegre mezclabas
Sonrisas y besos;
Y al sonar la campana del alba
¡Qué tristes veías
La luz en los bordes del cielo!

¡Si hubiera podido
Sujetar el tiempo
Y parar los astros
En el firmamento,
Y quedar en eterno reposo,
Hubiera vivido
En un beso constante y eterno.

¡Ya todo ha pasado
Como pasa un sueño,
Ya chillan los buhos,
¡Ya viene el invierno!
Ya hay nieve en la cumbre del monte;
La luna amarilla
Se refleja en los campos desiertos.

Aún llevo en el alma
Perdidos reflejos,
Crepúsculos vagos
Del sol de otro tiempo.

También en las tardes de otoño
Refleja el espacio
Del sol los fulgores postreros.

Ya pronto se acerca
El fatal momento:
¡Tranquila lo esperas?
¡Temblando lo esperas!
Acércate, ven á mi lado:
La pálida frente
Reclina amorosa en mi pecho.

¡No importa! ¡Tus labios,
Si palidecieron,
Si ya están marchitos,
Aún puedo encenderlos!
¡Ya son lirios que adornan las ruinas!
Tus ojos azules
Me parecen dormidos luceros.

Si es cierto que nada
Se pierde, si es cierto
Que el cuerpo en la tierra
Y el alma en el cielo;
Una flota en la luz increada
Y lo otro se esparce
Flotando en los pliegues del viento.

Cuando ya estés cerca
Del reposo eterno,
Y tengas los ojos
Velados y quietos,
En un punto, en la esfera vacía,
Mirando espantada
¡Esas cosas que miran los muertos!

Cuando brote el labio
Los quejidos lentos,
Y la sangre apenas
Circule en tu cuerpo,
Y penetre la luz en tu alma,
Al par que los cirios
Alumbren tu pálido cuerpo.

Allí iré á buscarte
¡Con amores nuevos!
¡Como te esperaba,
Vergonzoso y trémulo,
Tantas horas al pie de la reja!
.....
¡Iré por si espiro
Tu ceniza mezclada en el viento!

MANUEL PASO.

CUENTOS ESCOGIDOS

La moral del comisario.

Hacia tiempo que se había apagado el fuego en la chimenea.

La luz, que llega hasta las entornadas cortinas, anima un tanto sus colores ajados y destaca los remates de los *Gnervium argenteum* que están sobre la chimenea, en dos tientos de cristal.

En medio hay un pequeño reloj, imitación de Sevres, guarnecido de falsos bronces, adosado á un espejo.

Se oye constantemente el tic-tac del péndulo y á cada paso el golpe de la campana.

De tiempo en tiempo el rodar de un coche hace trepidar los cristales; por la chimenea entran los sonidos apagados de un piano sobre el que ejecutan monótonamente un estudio de Czerny, de bajos fuertemente *staccati*.

En la sombra negra de la alcoba, sobre las veteranas almohadas, se apoyan dos cabezas con la languidez del des canso merecido.

El marido (así lo creemos mientras

no se pruebe lo contrario), apoyado sobre los codos, con un cigarro ruso entre los labios, mirando los anillos de humo, que la obscuridad hacía luminosos, sonreía con fatuidad.

La mujer (idem, idem), fría y bien modelada, con sus dedos cortos, de unas agudas, sacaba bombones de una cajita. En el suelo, el edredón azul extendía sus puntas, como los cuernos de un animal extraño.

Hacia mucho frío; era el primer día de una primavera glacial, y como para tomar la botella de *sherrybrandy*, que estaba sobre una pequeña mesa á la cabecera de la cama, la joven había extendido su brazo pequeño y redondo, descubrió la espalda, donde se sujetaba una cinta de satén, y sintió un escalofrío.

—¡Demonio! hiela... Va á ser necesario vestirse... porque debo comer con los Saint Mary al final de la calle Bellechare. Llegaré con la nariz enrojecida, seguramente. Alfredo, debías volver á encender la chimenea.

Y tirando del edredón, se acurrucó con un lindo movimiento de gata.

Alfredo saca una pierna de la cama con precaución, y la estira con miedo, como el bañista que prueba el agua, aunque sin el consuelo de los que se bañan.

Bruscamente se encontró de pie en medio del cuarto.

—¡Han llamado!—dijo á la joven con voz apagada.

—Será alguno que se ha equivocado; quizá el mozo del hotel, que ha tenido la feliz idea de subir á ver qué se guisa.

Continuaron llamando á la puerta.

El, pálido y casi atónico por la emoción, tendía los brazos con un gesto mecánico. Por debajo de los portieres de reps azul, muy cortos, se veía sombra de unas botinas.

Por fin, una voz gritó desde fuera:

—En nombre de la ley, ¡abrid!

Alfredo se volvió hacia la joven, queriendo hablar: abrió la boca y la cerró sin decir nada.

Ella, con un movimiento instintivo, se echó la ropa de la cama por encima de la cabeza. Y así cubierta, parecía un gigantesco budín blanco en el fondo obscuro de la alcoba.

Alfredo iba y venía por la sala, desesperado y sin saber qué partido tomar, con la camisa de surá flotando melancólicamente como una bandera.

Habían repetido el llamamiento y se oía el ruido del cerrajerío, llamado por la autoridad, que producía en la puerta.

Abrió—gritó de pronto una voz sorda, que salía del budín blanco.

Tres hombres entraron.

El comisario de policía, con su distintivo, un inspector que fué derecho á la ventana y descorrió las cortinas, y, por último, un hombrecillo, verde de emoción, que fué hacia la cama y gritó con una voz que el furor hacía muy alta:

—¡Miserable! ¡Miserable! ¡Miserable!

Un grito estridente (estridente como el de un ratón cogido en la trampa), atravesó las espesas ropas de la cama,